

Educar para la creatividad. La pregunta.

Almudena Esteban Abengoza

a.e.abengoza@gmail.com

ABSTRACT

El siglo XXI requiere individuos creativos para enfrentarse a los cambios constantes que devienen de la actual sociedad tecnologizada, y la educación es la vía a través de la cual es posible cultivar en todos los individuos las capacidades creativas. El método de formación para la creatividad que se trata en este texto es el llamado possibility thinking (Craft, 2005).

ABSTRACT

The 21st century requires creative individuals to face the continuous changes produced by the current technologized society, and education is the way to which it is possible to grow in every individual the creative capacities. The training method for the creativity presented in this text is the one called possibility thinking (Craft, 2005).

Palabras clave: Educación, creatividad, cambio, democracia creativa, possibility thinking, pregunta.

Keywords: Education, creativity, change, creative democracy, possibility thinking, question.

1. ¿Por qué educación para la creatividad?

La educación actual está sometida a grandes exigencias, todo lo que concierne a las instituciones educativas está siendo cuestionado y revisado, numerosas voces se alzan para implorar cambios que respondan a las necesidades del S.XXI, sin, hasta el momento, encontrar soluciones viables. Nos encontramos ante “la perplejidad actual de nuestro sistema educativo, que navega entre la crisis constante y el ensimismamiento, cada vez más consciente de que lo anterior no vale, pero sin saber muy bien qué es lo nuevo” (Coll y Monereo, 2008:109)

El cambio es el reto del siglo XXI, la velocidad con la que suceden las innovaciones en esta época la hacen especialmente susceptible a la transformación, así la creatividad pasa a jugar un papel significativo en la sociedad, pues según el escritor y psicólogo Edward De Bono, es la creatividad la que “se ocupa del cambio, la innovación, las nuevas ideas y las nuevas alternativas” (De Bono, 2010: 86)

Desde los años noventa la creatividad y su inclusión en la educación ha tomado relevancia, diversos teóricos han elaborado múltiples aproximaciones a la creatividad relacionadas con la educación¹ desde puntos de vista varios: orientadas al sujeto creativo, al proceso o al fin de la misma, entre otras; una de las categorizaciones que propone Anna Craft para unificar las teorías propuestas se organiza en dos grupos: creatividad de alto nivel y creatividad ordinaria (Craft, 2001: 13), dos perspectivas que ensalzan, por una parte el talento de los elegidos o la *democracia creativa*².

En este texto tomaremos como punto central la corriente que aboga por la creatividad ordinaria, considerando la misma como una parte del pensamiento y como capacidad de todo ser humano (Duarte, 1999: 2.). Así, desde esta perspectiva amplificadora, el genio creador no es el único ser que puede dar forma a lo nuevo, a lo diferente, sino que la creatividad se puede trabajar y potenciar. “no hay genialidad instantánea. Siempre es fruto de una tenacidad” (Marina, 2012:22).

Si la creatividad, bajo el paraguas de lo ordinario, deja de estar en poder de algunos elegidos y puede ser elaborada, podremos entonces educar para fomentarla, educar con el objetivo de formar personas ricas en originalidad, flexibilidad, visión futura, iniciativa, confianza; personas amantes de los riesgos y listas para afrontar los obstáculos y problemas que se les van presentado en su vida escolar y cotidiana. (Betancourt, 2007:1). Son éstos los nativos digitales³, aquellos que deben afrontar los retos hoy, sin embargo, mayoritariamente, se encuentran aprendiendo en un contexto educativo que está lejos de las situaciones cotidianas que se presentan en la Sociedad de la Información⁴.

El presente entorno digital que se altera con tanta rapidez, probablemente requiera escuelas diseñadas no tanto para aprender, sino como para pensar, (Duarte, 1999:3), en las que los alumnos aprendan a enfrentarse al contexto apropiándose de él, de una forma

distinta a la acostumbrada, para la cual, de momento, parece que no hay respuestas, sólo preguntas.

2. *¿Cómo educar para la creatividad?*

“La creatividad no se enseña de manera directa, sino que se propicia.”
(Betancourt, 2007:5)

La creatividad ha sido desmenuzada para comprenderla y poder recrearla, instituciones e individuos se han dedicado a teorizar y poner en práctica esta capacidad del ser humano de enfrentarse inusualmente a lo usual.

Partiendo desde la doble vertiente de Craft (2001), el escritor y profesor Rupert Wegerif reflexiona sobre cómo la *creatividad democrática* se inserta en el proceso educativo con dos objetivos: por una parte la *creatividad real* o *Creatividad 2* (Wegerif, 2007:98) es aquella que se trabaja con más frecuencia en las instituciones educativas, pues se trata de la creatividad palpable, y a través de la enseñanza de ésta se incita a los alumnos a explorar nuevas miradas para generar productos valorados socialmente; la educación para la creatividad con este fin, es probablemente la más extendida en la educación ya que ofrece resultados medibles y da al sujeto la posibilidad de éxito social. En otro plano propone la *Creatividad 1*, que tiene por fin la generación de nuevas analogías. El desarrollo de esta capacidad podría considerarse un proyecto liberador—entendido como no sujeto al cuestionamiento social—, que juega con lo inesperado como meta propia del sujeto, sin tener que someterse a las reglas del entorno, simplemente dándole la opción de deconstruir lo dado.

Para llevar a cabo este proyecto liberador, Wegerif nos remite a la propuesta de Craft (2005) en la que, enseñar para la creatividad se conceptualiza en términos de estimulación del *possibility thinking* —pensamiento de la posibilidad—, a través del cual los alumnos son alentados a acercarse al aprendizaje a lo largo del currículum con una actitud de *¿y si?* Wegerif, Craft y otros autores como Claxton (2006:58), coinciden en esta actitud de pregunta como alternativa al razonamiento explícito, una forma de enseñar para la creatividad que no trata de fomentar únicamente la habilidad de pensar, sino de incentivar la inclinación a hacerlo y a disfrutar haciéndolo. (Claxton, 2006)

Obviamente, la pregunta como método no es la única opción, no se pretende en este texto ofrecerla como totalizadora, resultaría demasiado simplista si fuera propuesta como remedio absoluto. No pretende serlo. Hay cientos de maneras de aprender a ser creativos; pero empezar por la pregunta puede ser un buen comienzo, ya que se trata de poner en cuestión lo que nos viene dado por defecto y encontrar un método propio de reflexión que ayude a una adaptación para con la realidad más eficaz, que permita la apropiación del contexto y la transformación de lo que ya no sirve, que posibilite la formación de individuos autónomos frente a las alteraciones, frente a la incertidumbre.

“The processes of living with the question, coming to know it better, and gradually seeing it more clearly, are all part of creativity.”

(Claxton, 2006: 58)

La generación de los nativos digitales es distinta de las anteriores, está dispuesta para ser consciente de que los vaivenes se suceden y que nos afectan sin remedio.

“¿No se tratará, entonces, de cambiar esa mirada que ya no observa porque cree haber visto todo...

...de poder ver las cosas desde sus múltiples facetas,

...de diálogos sobre lo que cada uno observa...?”

(San Martín, 2003: 72)

Bibliografía

ARK, B. V. (2011). "Un mundo conectado: las TIC transforman sociedades, culturas y economías." Barcelona, Madrid: Ariel, Fundación Telefónica.

BETANCOURT, J. (2007). "Creatividad en la educación: Educar para transformar." *Educar: Revista de Educación*, 10. Consultado el 15 de febrero de 2013 en:
<http://educar.jalisco.gob.mx/10/10educar.html>

CASTELLS, M. (2002). "La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red." México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores.

CRAFT, A. (2001). "An analysis of research and literature on creativity in education. Qualifications and Curriculum Authority." Consultado el 19 de marzo de 2013 en:
http://www.euvonal.hu/images/creativity_report.pdf

CRAFT, A. (2005). "Creativity in schools: tensions and dilemmas." London: Routledge

CLAXTON, G.; EDWARDS, L.; SCALE-CONSTANTINO, V. (2006). "Cultivating creative mentalities: A framework for education." *Thinking Skills and Creativity*, 1 (1), p. 57-61. Consultado el 13 de marzo de 2013 en:
<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1871187105000076>

COLL, C.; MONEREO, C. (2008). "Psicología de la educación virtual." Madrid: Ediciones Morata.

DE BONO, E. (2010). "Seis sombreros para pensar". Barcelona: Granica Ediciones.

DUARTE, E. (1999). "La creatividad como un valor dentro del proceso educativo." *Educar: Revista de Educación*, 10. Consultado el 13 de marzo de 2013 en:
<http://www.redalyc.uaemex.mx/pdf/766/76610208.pdf>

MARINA, J. A. (1993). "Teoría de la inteligencia creadora". Barcelona: Anagrama.

MARINA, J.A. (2012). "Libro blanco." Madrid: Fundación Repsol. Consultado el 28 de febrero de 2013 en:

http://www.fundacionrepsol.com/sites/default/files/libro_blanco_0.pdf

ROMERO, J. (2010). “Creatividad distribuida y otros apoyos para la educación creadora.” *Pulso*, 33. Madrid.

SAN MARTÍN, P. (2003). “Hipertexto. Seis propuestas para este milenio.” Buenos Aires: La Crujía ediciones.

WEGERIF, R. (2007) “Dialogic education and technology.” London: Springer.